SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 5 DE MARZO DE 2006
Turismo 12

ESCAPADA RURAL

Entre estancias, hosterías y posadas, cinco propuestas para días de campo en la pampa bonaerense.

POR GRACIELA CUTULI



Al salir de El Chocón, una réplica de cemento del "giganoto" saluda a los visitantes.

NEUQUEN *Paleontología en El Chocón*

Tierra de dinosaurios

En El Chocón, un pueblito de la meseta neuquina, las erosiones liberaron terrenos del Cretácico donde se encuentran grandes cantidades de fósiles de dinosaurios, entre ellos el carnívoro más grande que haya jamás existido, al que los lugareños llaman afectuosamente el "giganoto".

En El Chocón todo es pequeño: las calles, las casas, la iglesia, el centro comercial o las salidas de fin de semana por la pequeña costanera que bordea el lago, a lo largo de unos pocos kilómetros. Sin embargo, no siempre fue así. Hace 10 millones de años, "un par de horitas nomás" en tiempos geológicos, en El Chocón todo era gigantesco. Claro que El Chocón no era El Chocón. Era una planicie tropical, de vegetación exuberante, con lluvias que alimentaban una altísima tasa de humedad y, en el horizonte, unas lomas que centímetro a centímetro crecerían para formar los Andes. En aquellos tiempos los árboles, las lluvias, el calor, todo era grande. Y más grande todavía eran los animales que vivían en este lugar tropical que tenía más del infierno que del paraíso. No es casualidad que en El Chocón se hayan encontrado los restos fosilizados del *Giganotosaurus carolinii*, el carnívoro más grande que haya jamás vivido sobre la Tierra. De grande a chico, una historia de tamaños que tardó 100 millones de años en contarse, y que se puede descubrir en los paisajes y las salas del museo de El Chocón, apenas un pueblito de la estepa neuquina, pero que goza de fama mundial entre los paleontólogos del planeta.

SPIELBERG EN EL CHOCON

Fue un golpe de suerte y un golpe del destino. Generalmente se encuentra muy poca proporción de los esqueletos de un dinosaurio. Pero del "giganoto", como lo llaman –¿se puede decir afectuosamente?– los lugareños, se encontró un 80 por ciento, es decir, casi todo su esqueleto fosilizado. El hallazgo le tocó a Rubén Carolini, un paleontólogo autodidacta que pasaba su tiempo libre recorriendo los cañadones y la estepa de la región en *buggies* de su fabricación. De mecánico a paleontólogo, el camino es mucho más corto que los 100 millones de años que nos separan del "giganoto" y sus restos. Científico o no, Carolini le legó a la paleontología un importante descubrimiento, y le devolvió a la Tierra el más importante de los carnívoros conocidos que la poblaron.

Los huesos fósiles de este dinosaurio se encuentran en el Museo Ernesto Bachmann, en el estado exacto en que se encontraron. Para completarlo se agregaron sólo algunas partes del esqueleto: el cráneo, por ejemplo, fue reconstituido, pero las piezas fósiles originales se encuentran en vidriera sobre un costado de la sala. Lo más impactante son los afilados dientes, que podrían todavía atemorizar a cualquier tiranosaurio o a los herbívoros de hace 100 millones de años.

De hecho, el museo fue hecho a medida para el *Giganotosaurus carolinii*. Es lo menos que se podía hacer para el que atrajo la atención del mundo sobre este pueblo escondido en la meseta patagónica. Además de sus restos fosilizados, se lo puede ver –no en carne y hueso sino en estructura de alambres y fibra de vidrio– en otra sala. Esta reproducción en escala 1:1 fue llevada a cabo en los propios talleres del museo, que recrean al *Giganotosaurus* y otros dinosaurios para muestras, museos y hasta vendieron algunas de sus piezas en Europa. De hecho es uno de los medios de financiación del Museo Bachmann.

Hay que tener en cuenta que esta reproducción a veces no está en el museo de El Chocón, ya que la fama hace viajar al *Giganotosaurus* por muchas exposiciones a lo largo y ancho del país. En estas ocasiones queda, sin embargo, la reproducción de su cabeza, que cuelga de una pared, y evoca lejanamente a los trofeos de caza colgados sobre la chimenea. Por cierto, un trofeo de caza digno de una película de suspenso al estilo de *Jurassic Park*. Del Jurásico al Cretácico, las guías del museo de El Chocón cuentan la anécdota siguiente. Años antes de filmar sus famosas películas, Steven Spielberg visitó El Chocón y los fósiles del *Giganotosaurus.* De ahí a pensar que esto lo pudo haber inspirado, es lo que quieren pensar los lugareños, orgullosos de su pasado cretácico y de este dinosaurio que les trae visitantes tan ilustres. Un dato más: algunos están convencidos de que hasta la vestimenta que usaba Carolini para sus salidas de campo, conun sombrero de vaquero y ropa de aventurero, inspiró al cineasta para vestir a los héroes de su película.

Y hay otra curiosidad: al pie de la reconstitución del *Giganotosaurus* se encuentra un *buggy*, un curioso vehículo descapotable, que parece también salido de una película de Hollywood. Es uno de los tres vehículos construidos por Rubén Carolini, con los cuales se pasea campo abierto por toda la región. No se sabe si fue con éste precisamente que encontró al *Giganotosaurus*, pero se le puede preguntar personalmente, cuando está de paso por el museo los fines de semana.

PISADAS DE DINOS El museo muestra otros fósiles encontrados en la región y diverso material paleontológico que va desde una placa de barro solidificada con huellas fósiles de gusanos y placas de tortugas hasta cómo se hacen las reproducciones de huesos paso por paso, y cómo se extraen los fósiles encontrados en el campo. Tiene también un pequeño sector dedicado a la represa hidráulica y otro a una colección antropológica, con objetos de los primeros habitantes. El museo lleva el nombre Ernesto Bachmann en memoria de un colono suizo, que fue el primero en recolectar y analizar fósiles en la región de El Chocón y Plottier en los años '40 y '50.

Hoy día, El Chocón está "dinosaurizada" de pies a cabeza (hay pintadas de huellas en las calles y hasta en los baños públicos un señor y una señora dinosaurio indican dónde tiene que dirigirse cada sexo, para dar sólo dos ejemplos). Pero no fue siempre así. Desde 1967, El Chocón era conocido por su represa hidroeléctrica, construida y explotada hasta el año 1993 por Hidronor. Eran tiempos en que la empresa era un modelo de progreso social, y miles de familias vivían de ella en toda esta región de Neuquén. La ola de privatización pasó por el complejo Chocón Cerros Colorados en los años '90. Hoy, un puñado de técnicos hace funcionar este gigantesco complejo que provee energía hasta Buenos Aires. Se puede cruzar el dique en auto y pasar así de una provincia a otra. En El Chocón se está en Neuquén. Del otro lado de la represa, y del río Limay que brota de ella, se está en Río Negro. Se puede hacer una visita de las instalaciones para conocer mejor las complejidades de su funcionamiento y la historia de su puesta en marcha.

A orillas del lago artificial, en las afueras de El Chocón, hay un sitio con huellas petrificadas. Donde está hoy el lago, en medio de la estepa árida, había quizás otro lago en la época cretácica, o por lo menos un barrial que guardó la huella de las pisadas de varias especies de dinosaurios. Se las puede ver en dos sitios, protegidos de los turistas por pasarelas, pero no del agua. Desgraciadamente, cuando el lago sube, en época de deshielo, durante el verano, estas huellas quedan sumergidas. Se las puede ver sin embargo con cierta facilidad, porque el agua es cristalina. Desgraciadamente también, la erosión provocada por el agua las borra lentamente, y los dos sitios costeros necesitarían mejor protección.

Estas huellas no son las únicas. A poca distancia está el Cañadón Escondido, una hendidura de 80 metros, cavada por un río en la época cretácica. En su parte más baja, hay más pisadas. Se puede bajar para verlas de cerca, siempre y cuando no haya llovido, para que el barro no impida ni bajar ni subir de nuevo.

DATOS UTILES

- Informes turísticos: hay varios puntos de información en El Chocón. Saliendo de la Ruta 237 para entrar a la villa, un primer puesto orienta a los turistas recién llegados. En el centro comercial del pequeño centro hay otra oficina, y una tercera en la ruta que va hacia la represa. Informes al (0299) 4901223 y en *munivillaelchocon@infovia.com.ar*
- Para alojarse: Villa El Chocón cuenta con un solo hotel: la Posada del Dinosaurio, tel.: (0299) 4901200. Hay también dos complejos de cabañas en un predio vecino al hotel, a orillas del lago.
- MEB Museo Ernesto Bachmann: se encuentra en el acceso al centro comercial. Informes al (0299) 4901223.
- En Internet: *www.neuquentur.org*

OTROS GIGANTES Además del *Giganotosaurus carolinii* se encontraron otros gigantes cretácicos en la región. Los más sobresalientes son el *Rebbachisaurus tesonei*, el esqueleto más completo encontrado en América latina por el poblador Lieto Tesone en 1987, y el *Andesaurus delgadoi*, un tiranosaurio encontrado el mismo año. La abundante comida que había en esta zona húmeda tropical durante el Cretácico llevó a la aparición de animales cada vez más grandes. El supercampeón en la categoría es un herbívoro que se encontró a unos cien kilómetros de El Chocón, en Plaza Huincul. Hasta el "giganoto", con su 14 metros de largo, sus 4,60 metros de alto y sus 10 toneladas, parecía chico al lado del *Argentinosaurus*.

La abundante vegetación y las precipitaciones del Cretácico formaron capas de sedimentación que protegieron los esqueletos, la pisadas y hasta restos vegetales y nidos de huevos de dinosaurios. A lo largo de millones de años, este material biológico se mineralizó y fosilizó. Cuando los Andes se formaron, la región se tornó árida y la erosión labró estas tierras sedimentarias, dejando hoy al descubierto las capas del Cretácico. Esto explica por qué se encuentran en la región tantos dinosaurios, y tanto material paleontológico en esta meseta.

En El Chocón, varios equipos trabajan todo el año, buscando fósiles y huesos en el verano, y estudiándolos en el invierno en un laboratorio construido especialmente en las afueras del pueblo para el equipo de científicos.

En este "Parque Cretácico" hay todavía más opciones para fanáticos de dinosaurios. En el paraje de la Antena, a escasos kilómetros del centro del Chocón, hay un tinglado, bajo el cual desde hace varios años un equipo de paleontólogos excava y saca huesos de diversas especies de herbívoros. Se puede ver *in situ* cómo se trabaja, y cómo se preparan las piezas encontradas para trasladarlas y llevarlas al laboratorio. Un proceso que necesita muchos pasos, y se asemeja bastante a un rompecabezas. Las piezas se envuelven en bochones de yeso para su traslado, y se terminan de sacar de la tierra en el laboratorio para su posterior estudio. En este lugar se ven cortes de tierra, y se ven también claramente las distintas épocas geológicas, diferenciadas por el color del suelo.

Un poco encima de este tinglado, en la cumbre de la loma donde se instaló la Antena que da su nombre al paraje, se tiene la mejor vista de todo El Chocón. Se ven los tres barrios de casas bajas que forman el pueblo, la costa del balneario con su pequeño faro blanco, a orillas del lago artificial. Se ve también la represa y el arco que forma. Se nota también que la orilla de Río Negro es más acantilada que la de Neuquén. A lo lejos, en un rincón de un brazo del lago, se ven las rocas que los primeros exploradores llamaron Los Gigantes. Enormes formaciones rocosas que hoy sobresalen encima de las aguas, y que antes de la represa eran más impresionantes todavía, vistas desde el valle.

Antes de terminar la visita a El Chocón se puede pasar por su capilla, cuya principal curiosidad es una figura de la Virgen instalada sobre un tronco petrificado. Al volver hacia la Ruta 237, que une Bariloche con Neuquén, el último dino saluda a los visitantes desde un promontorio rocoso que domina el lago. Es una réplica de cemento del "giganoto", que sorprende a los automovilistas y recuerda, como los carteles al borde de la ruta, que El Chocón es la tierra de los dinosaurios, el "Cretassic Park" ✹



Réplicas de huellas de dinosaurios en las salas del Museo Ernesto Bachmann.


En el lago que generó la represa Chocón Cerros Colorados hay hoy un balneario turístico.

UN LAGO EN EL DESIERTO

La represa hidroeléctrica Chocón Cerros Colorados generó un lago artificial, el Ramos Mexia, sobre el curso del río Limay, en la frontera entre las provincias de Neuquén y Río Negro. En cifras, la represa cubre una superficie de 816 kilómetros cuadrados, su profundidad máxima es de 60 metros, y el rango normal de fluctuación anual del nivel del agua es de 3,5 metros. Un dato más: la longitud de la costa es de 565 kilómetros.

En El Chocón hay un balneario con un pequeño faro. La playa está arreglada, aunque en la actualidad se realicen obras para mejorarla y poder dar más servicios. Ya existe una empresa de turismo aventura que ofrece navegación y actividades acuáticas, entre ellas kayakismo. El lago es también uno de los lugares de entrenamiento del equipo argentino de windsurf, que se prepara para los Juegos Olímpicos de Pekín en la provincia de Neuquén mediante un acuerdo especial entre ambas partes.


Los jardines y el hermoso casco de la estancia San Pablo, en San Miguel del Monte.

ESCAPADAS *Estancias bonaerenses*

Tranqueras abiertas

Un informe con cinco alternativas de fin de semana para cambiar el auto por el caballo o el sulki, el cemento de la ciudad por la pampa infinita, la comida precocida por la casera y artesanal y los ruidos urbanos por el silencio perfecto de la noche campera.

POR JULIAN VARSAVSKY

Sobre la pampa infinita de la provincia de Buenos Aires se recortan los perímetros cuadriculados de las grandes estancias de aquellos tiempos en que la Argentina era considerada el "granero del mundo". De esa época de esplendores afrancesados e ingleses que se mezclaban con lo criollo quedaron una serie de cascos en majestuosa decadencia en medio de campos que fueron perdiendo sus extensiones inconmensurables de tierras. En las últimas décadas, esos cascos comenzaron a ser acondicionados para recibir al turismo. Así es que hoy existe más de un centenar de alternativas para pasar un fin de semana muy rural y "jugar al estanciero" durante una estadía entre viejos muebles de estancia, durmiendo en antiguas camas de hierro o madera torneada que sostuvieron el sueño de varias generaciones.

SAN PABLO A fines del siglo XIX –en el tiempo de las "vacas gordas"–, San Pablo era una estancia de 3 mil hectáreas con un casco principal levantado según los lineamientos más modernos de la época: el estilo art nouveau. Hoy en día los terrenos de esta estancia, ubicada en San Miguel del Monte, han sido loteados, pero sus dueños no se desprendieron del casco, que han convertido en un refinado hotel de campo con restaurante. La vieja casona es una suerte de reliquia familiar para los Egaña, quienes llevan cinco generaciones creciendo y disfrutando de la casa que construyó el abuelo del actual dueño.

Uno de los rasgos más atractivos de la casona de tres plantas es su diseño art nouveau. Los techos a dos aguas son de chapa inglesa. Dos de las habitaciones tienen una terraza-balcón con vista al jardín, y en lo alto de la fachada hay un reloj a cuerda circular de origen parisino con una campana que antaño marcaba el horario del trabajo en el campo. La decoración interior también es un reflejo de aquellos tiempos refinados. Junto a una escalera de madera cuelga del techo una lámpara "imperio" al estilo napoleónico. En el salón de la biblioteca, unos antiguos sillones invitan a la lectura junto a una chimenea a leña –también de estilo imperio– con enchapados en forma de palmas victoriosas tomadas de los romanos, y aquellas cariátides que tanto habían fascinado al emperador francés. Las paredes del comedor están revestidas con roble de Eslavonia.

En los cuartos, el antiguo esplendor reluce en las camas y lámparas con las formas más nuevas del art déco, bajo techos de cinco metros de altura. Pero lo más deslumbrante son los ventanales con vista al frondoso parque que rodea el casco. El parque de la estancia es obra del célebre paisajista francés Carlos Thays, quien también diseñó los Bosques de Palermo. Su especialidad era mezclar las especies autóctonas con aquellas de origen exótico que tuvieran un gran valor estético. En la estancia, el resultado es una proliferación de palmeras egipcias como en un oasis, palmeras pindó de Entre Ríos, magnolias europeas y araucarias chilenas. Entre las rarezas del parque, llaman la atención una camelia de 150 años, un rincón de cactus norteños entrelazados y "un árbol de Constantinopla" que en primavera florece con hermosos pompones de color rosa.

En los 15 kilómetros de boulevares arbolados que rodean el casco hay hileras de plátanos y casuarinas que forman verdaderos túneles vegetales. Lo ideal para compenetrarse con el ambiente de campo es salir a caballo para recorrer las arboledas, los bosquecillos de flora autóctona con talas y acacias, y las lagunas que rodean la zona.

LAS FRAULIS A menos de una hora del centro de Buenos Aires, en la localidad de Los Cardales, la hostería Las Fraulis ofrece descanso y vida al aire libre. El edificio, con aires de casco colonial, está frente a una tentadora piscina y un jardín que invita a pasarse el día entero reposando en una hamaca con buena lectura. Quien quiera un poco de movimiento puede salir a cabalgar a la vera del río Luján, andar en bicicleta por algún camino de tierra entre los campos sembrados, visitar la interesante reserva ecológica de Otamendi o también ponerle un poco más de adrenalina a la jornada e ir a volar en globo o en parapente. Para completar una jornada intensa, a la noche después de la comida se puede disfrutar de una buena película traída desde casa para verla en la videocasetera, o elegir alguna por DirecTV. Por la noche el silencio es absoluto, aunque si se presta un poco de atención se descubrirá una infinita gama de matices combinados que produce el submundo de los insectos nocturnos. Algún tero anuncia a los gritos la presencia de un intruso del reino animal, y salvo estos agradables sonidos no se oye nada más.

Las Fraulis está ubicada a la vera de una ruta muy angosta y poco transitada que nace de la Panamericana. La zona es muy verde y proliferan las quintas de fin de semana, los campos sembrados y un barrio privado cuya garita de seguridad está justo enfrente de la entrada a la hostería. En total hay seis pequeñas habitaciones dobles que dan a una galería en forma de "ele" bordeando la piscina.


Aires coloniales y piscina en la hostería Las Fraulis, en la localidad de Los Cardales.

LA POSTA DE VAGUES A cuatro kilómetros de San Antonio de Areco, el pequeño poblado de Vagues dispone de una única posada en medio del campo, con pileta y equipada con sumo confort. El pueblo de Vagues le debe su nombre a la primera persona que se apostó en este paraje en 1730. Y por cierto el lugar no ha crecido mucho desde aquel entonces, porque sólo tiene quince casas –algunas muy antiguas–, y unos 90 pobladores. Además hay una vieja estación de tren abandonada y muchos campos sembrados y haras de caballos de polo en los alrededores.

En este marco de tranquilidad plena –sin autos y casi sin gente–, se inauguró hace un año la Posta de Vagues, cuyos propietarios son una familia que, cansada de la gran ciudad, vendió su casa y su negocio para darle un cambio radical a su vida. O sea que la Posta de Vagues fue pensada por sus dueños para disfrutarla ellos mismos, y recién más tarde se les ocurrió recibir turistas.

Alrededor de la pileta se levanta una serie de pinos, nogales, ceibas y paraísos, a cuya sombra hay un estanque donde retozan una pata con sus diez patitos. Las habitaciones están alineadas en una galería de ladrillos a la vista con un techo decorado con cenefa de chapa recortada y sostenido por troncos rústicos que ofician de columna. Todas las puertas y ventanas de las confortables habitaciones son recicladas de viejas casas de campo de la zona. En la noche el silencio es casi total, salvo por el palmeteo de las hojas de los árboles cuando se levanta brisa, el ruido metálico de las aspas de un molino lejano y los mugidos a deshora de algunas vacas.

La Posta de Vagues, a 4 km de San Antonio de Areco. Posada con piscina, sombra y estanque.

SANTA GERTRUDIS En el camino de tierra que conecta el pueblo de Lezama con la estancia Santa Gertrudis –rodeado de campos que a simple vista parecen infinitos–, aparecen los primeros ejemplares de la fauna autóctona de la zona: tres carpinchos descansan al sol a la orilla del camino. Acostumbrados a los autos, no se inmutan y los observan con desinterés. Más atrás una garza blanca remonta vuelo y en los alambrados descansan numerosos caranchos a la expectativa de alguna presa.

El primer impacto al ingresar al casco –construido en 1950– lo causa la decoración con objetos antiguos de campo como látigos, espuelas, una máquina manual de moler café, bancos de hierro hechos con un asiento de tractor, viejos sifones y planchas a vapor, candados y faroles de kerosene. En el comedor, un gran ventanal permite ver todo el parque lateral, con su piscina, el aljibe con cerámica de mayólica y un árbol de gingko biloba –de origen chino– de hojas amarillas que alfombran completamente el pasto a su alrededor.

Los amantes de la pesca estarán a gusto en Santa Gertrudis. A través de un tupido bosque de selva en galerías se llega a una laguna de 250 hectáreas poblada por patos, nutrias y cisnes de cuello negro. Allí se practica la pesca con señuelo de tarariras luchadoras que se resisten a salir del agua, y también es posible embarcarse en una canoa en busca de bagres y dientudos. Santa Gertrudis funciona como estancia desde 1875, cuando fue comprada por la bisabuela de su dueño actual, Darío Saráchaga, quien entretiene a los huéspedes con sus anécdotas de la vida de campo. La estancia mide 1664 hectáreas y allí se cultivan trigo y pasturas para alimentar a las 700 vacas que pueblan los corrales.

EN TIGRE Uno de los mejores lugares para alojarse en Tigre es Villa Julia, ubicada frente al río Luján, en una esquina del Paseo Victorica. Está dentro de lo que se considera Tigre continental, aunque en verdad también ese terreno es una isla. Esta mansión con aires del neoclásico italiano data de 1913 y fue diseñada por el ingeniero Maschwitz. La propuesta de Villa Julia no está exenta de ese aspecto lúdico que implica todo viaje en el tiempo. Basta con poner un pie dentro del edificio para ingresar de lleno en el ambiente suntuoso de la belle époque, cuando lo más granado de la alta sociedad porteña construía sus casaquintas en la zona de Tigre. La mansión tiene tres pisos con exteriores revestidos en piedra París. Las luces de la galería, con columnas toscanas en el exterior, se encienden todavía con sus llaves originales, unas palancas giratorias de baquelita con marcos redondeados de bronce. Las escaleras que conducen a los cuartos conservan sus sujetadores de alfombra forjados en bronce con remates decorativos. Los curiosos picaportes de la puerta de las habitaciones denotan al menos un siglo de existencia, y dentro de los espaciosos cuartos el sector del baño es un verdadero museo de decoración hogareña antigua: mayólicas policromadas de estilo romano, una ducha de porcelana con forma de flor, una gran bañera con patas de león y un inodoro Briton original que puede ser considerado casi una pieza de museo (conservada como nueva).

La casona Villa Julia dispone de sólo siete habitaciones y un gran espacio público con vitreaux multicolores, pisos de mosaico pompeyano, un comedor que se extiende hasta la galería abierta y un piano de cola que le da el toque final al ambiente de comienzos del siglo XX que emana de cada rincón ✸



En Tigre, frente al río Luján, la mansión Villa Julia, construida en 1913. Un rincón de la "belle époque".

DATOS UTILES

San Pablo: Está en el km 101 de la Ruta 215, en San Miguel del Monte. La habitación base doble con desayuno cuesta $95; la media pensión $55 y la pensión completa $110 (sin las bebidas). El menú es a la carta e incluye tres platos. Las tarifas son por persona y cubren el uso de las instalaciones, caballos, bicicletas, canchas de tenis y piscina. Reservas al teléfono 4313-2580 y 4314-2429 Sitio web: *www.campitosensanpablo.com.ar*

Las Fraulis: El alojamiento cuesta $50 por persona con desayuno y $130 por dos días y una noche con media pensión. Reservas al teléfono 02322-492297 Sitio web: *www.lasfraulis.com.ar*

La Posta de Vagues: La habitación doble cuesta $200 por día de lunes a jueves, con desayuno ($440 por dos noches en fin de semana). Reservas al teléfono 02326-451008 Sitio web: *www.sanantoniodeareco.com* (alojamientos).

Santa Gertrudis: E-mail: *gesino@fibertel.com.ar*

Villa Julia: Está ubicada en el Paseo Victorica de Tigre al 800. Una habitación standard doble cuesta $375 por día, incluyendo desayuno buffet e impuestos. Tel.: 4749-0642. Sitio web: *www.newagehotels.com*

NoticieroNoticiero

Nuevos vuelos

Desde el 1º de abril TACA ofrecerá tres vuelos semanales desde Buenos Aires a San Salvador, con sólo una parada en Lima, sin necesidad de visa para entrar al país centroamericano. Desde allí se podrán hacer conexiones inmediatas a las principales ciudades de Estados Unidos, como Washington DC y Nueva York, sin tener que pasar en San Salvador por los controles migratorios y de aduanas. Además se podrá conectar desde la capital salvadoreña con Boston, Los angeles, Miami, Houston, México, Nicaragua, Honduras, Guatemala, Managua, San Pedro Sula y Tegucigalpa, entre otras ciudades.

México crece

México tuvo durante 2005 unos 12.000 millones de dólares de ingresos en el rubro turístico, con un aumento del 9,7 por ciento, pese a los destructivos huracanes que pasaron por la costa sur del país. En total el país recibió unos 22 millones de visitantes, de los cuales unos 9 millones fueron de países no fronterizos. Para este año, en tanto, se espera un crecimiento turístico cercano al 10 por ciento.

Expo de Invierno

La Federación de Cámaras de Turismo de la República Argentina (Fedecatur) y la Asociación de Agencias de Viaje de Turismo de Buenos Aires (Aviabue) organizarán del 27 al 29 de mayo en la Rural la Expo Turismo de Invierno (ETI). Este año la ETI ocupará una superficie de 8000 metros cuadrados. También se anunció que Fedecatur Joven, la rama más nueva de la Federación, tuvo su primer encuentro del año el 1º de marzo en Federación (Entre Ríos). Según se adelantó, se está trabajando para realizar en 2007, en fecha a definir, el 1º Encuentro de Jóvenes Empresarios de Turismo del Mercosur.

Turismo enológico

El comité mendocino de la Red Global de Grandes Capitales del Vino (Great Wine Capitals) otorgó a la Bodega Navarro Correas el Premio de Plata en la categoría Turismo Vitivinícola. El premio es un reconocimiento al Centro de Visitantes Navarro Correas como uno de los programas más atractivos para disfrutar en Mendoza. La Bodega, rodeada de gran parque y bien integrada al paisaje, tiene un centro de visitantes de 800 m2 concebido como un espacio para disfrutar del bueno vino e interiorizarse en su proceso de elaboración. Las instalaciones de Navarro Correas incluyen cavas subterráneas para vinos de alta gama, un bar de vinos, sala de exposiciones y una amplia recepción. El año pasado Alta Vista, situada en la localidad mendocina de Chacras de Coria, fue premiada en el concurso internacional Best of Wine Tourism, por su arquitectura y programas de recepción turística.

Amadeus Buses

Amadeus y la empresa de software Imaquio crearon una nueva plataforma, llamada Amadeus Buses, que permitirá al agente de viajes ofrecer, confirmar y emitir pasajes de media y larga distancia, ida y vuelta, tanto para tramos nacionales como internacionales. El sistema simplifica operaciones y reduce costos en una actividad hasta ahora poco automatizada. En nuestro país se venden, según datos de las entidades que agrupan al sector, unos 50 millones de viajes anuales en micros de larga y media distancia.

TAM Promociona

La aerolínea TAM lanzó las versiones 2006 de sus pases Brazil Airpass y South American Airpass, dos pases promocionales que permiten a los viajeros visitar distintos destinos con tarifas diferenciales. Brazil Airpass permite que los turistas viajen a todas las localidades de Brasil a las que llega TAM en un plazo máximo de 21 días, en tanto el South American Airpass permite volar hasta 8200 millas dentro del continente, recorriendo hasta cinco países por un tiempo mínimo de cinco días.

GRECIA *Las Meteoras y sus rocas sagradas*

Monasterios en el cielo

Los monasterios de Las Meteoras, emplazados en la cima de unas escarpadas montañas en la llanura de Tesalia, resguardan reliquias del cristianismo ortodoxo e iconos bizantinos que custodian monjes cuyas vidas, rigurosamente monacales, transcurren fuera de este mundo.

POR J. V.

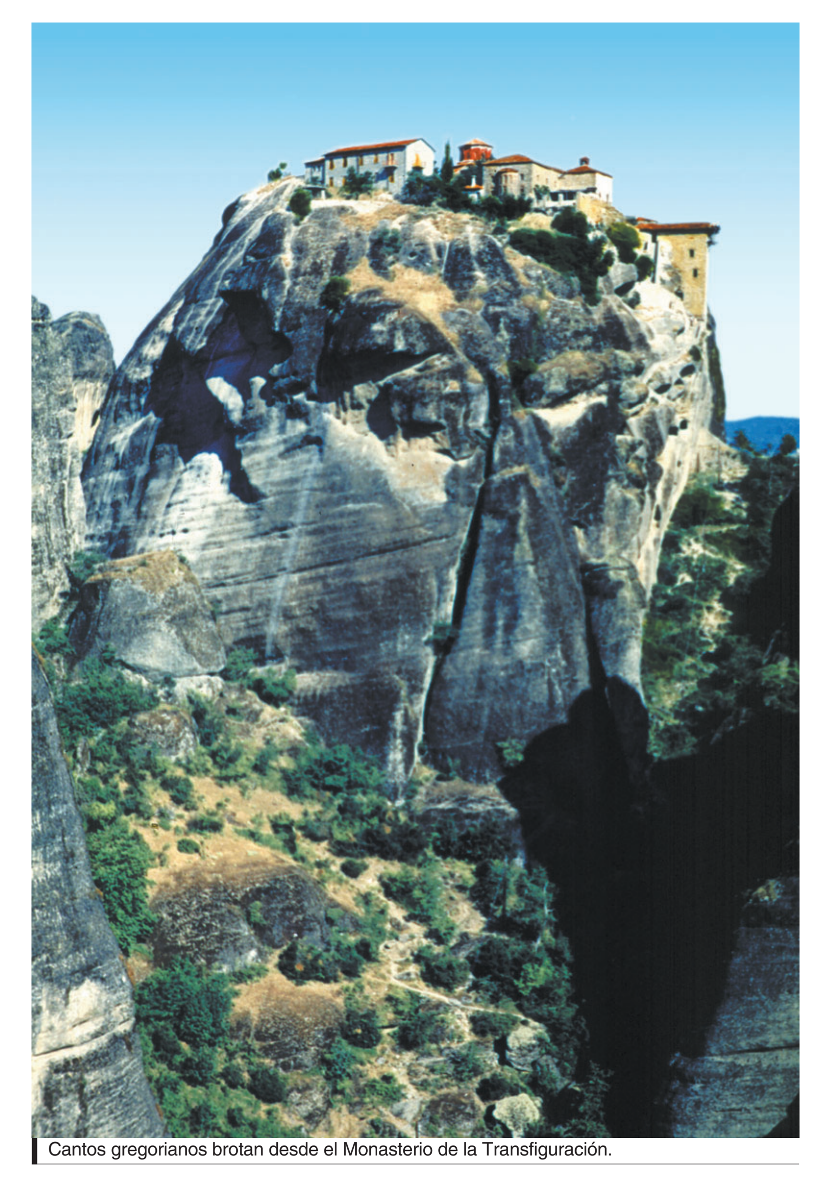
A 5 horas de ruta desde Atenas, al norte del pueblo de Kalambaka, un bosque de estalagmitas gigantes de color gris emerge en la llanura de Tesalia buscando el cielo. Algunos perfiles de estos gruesos pilares de piedra –perfectamente lisos y perpendiculares– parecen restos de una gran pared construida por el hombre. Pero lo insólito es que en la cima de los formidables pináculos y al borde de unos vertiginosos abismos, están emplazados los monasterios de Las Meteoras donde grupos de eremitas cristianos ortodoxos viven entregados al rezo y el estudio de ancestrales textos griegos.

En el Valle de Las Meteoras se respira el aroma de las flores silvestres, se oye el tañido de las campanas y se observa el vuelo rasante de las águilas. Allí, hace ya más de mil años, los primeros eremitas –harapientos y entregados al ascetismo– se establecieron en un paraje entre el cielo y la tierra, donde anidan las águilas. En un principio escalaban los rutilantes precipicios y se instalaban en cuevas y fisuras que daban al vacío, en la más absoluta soledad. Algunos de los precarios oratorios que perduran todavía son inalcanzables, salvo para expertos escaladores, quienes no dejan de asombrarse de que los antiguos anacoretas hubiesen podido escalar las escarpadas rocas sin los medios técnicos de la actualidad. Lo cierto es que aquellos místicos habían encontrado el lugar ideal para que nadie los estorbara, totalmente ajenos al reino de este mundo.

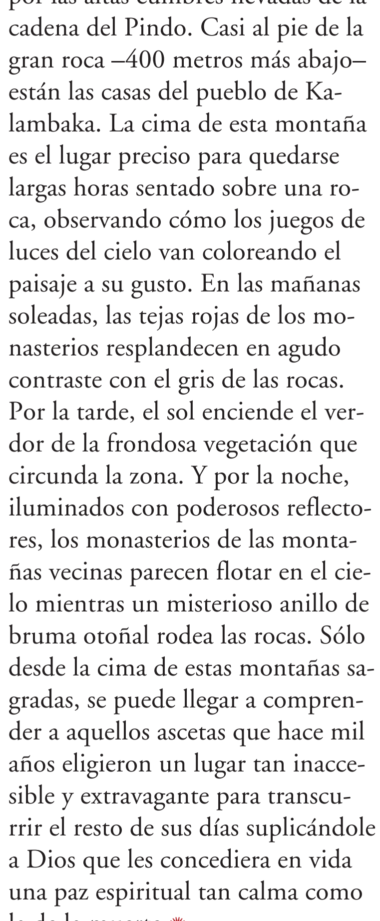
La época de esplendor de Las Meteoras comprende los siglos XIV y XV, cuando se fundaron 24 monasterios en distintas montañas, de los cuales apenas seis siguen funcionando. El resto permanece en ruinas y no hay forma de llegar hasta ellos. Durante los turbulentos años del Medioevo –que incluyen la dominación turca–, las alturas eran un refugio seguro para los cristianos (así como las catacumbas de Roma lo habían sido muchos siglos antes) y hasta 1923 la única forma de ascender a los monasterios era mediante unas peligrosas escaleras plegables. Pero quienes no confiaban en sus propias fuerzas delegaban la tarea a terceros, introduciéndose acurrucados dentro de una cesta envuelta en una red que se hacía subir con un sistema de sogas y poleas desde la cima. Según testimonios de la época, la ascensión duraba media hora de angustia y terror. Un sudor gélido empapaba al visitante cuando la cesta se elevaba del suelo y giraba circularmente en el vacío –mientras la cuerda chirriaba amenazante–, hasta que finalmente se la "pescaba" con una pértiga provista de un garfio y se colocaba al monje en tierra firme. Actualmente el visitante sube con seguridad, pero no sin esfuerzo, ya que hace 77 años se tallaron escalones en la roca. Ahora, el sistema de poleas sólo se utiliza para cargar provisiones.


Cargadas en redes, las provisiones son izadas por un sistema de poleas hasta los monasterios.

CAMINO A LA VIDA MONACAL Al ingresar al Valle de Las Meteoras, a la izquierda del camino se encuentra el Monasterio de San Nicolás Anapusa, en lo alto de



Cantos gregorianos brotan desde el Monasterio de la Transfiguración.



Rousanou, uno de los seis monasterios medievales que siguen funcionando en Las Meteoras.

una colosal roca de cumbre muy angosta. La construcción parece un bloque de piedra del color de la montaña, como si estuviese tallada directamente en la roca. La pequeña nave de la iglesia está iluminada por unos somnolientos candiles que parpadean con la brisa, mientras el aroma de un sahumerio impregna el ambiente de un halo trascendental. Los rezos en voz alta de los monjes ortodoxos reverberan bajo la cúpula y la presencia de los turistas no parece inmutar a los barbados hombres de negro, que "navegan" por una dimensión ajena a la de los demás. La vida monacal es muy estricta en Las Meteoras y, por lo general, el viajero no tiene mayor contacto con los religiosos, quienes viven inmersos en sus oraciones la mayor parte del día. En el monasterio de San Nicolás están los frescos e iconos del famoso artista Teofanis (1500-1559), uno de los mayores exponentes de la escuela cretense de pintura bizantina. Al alzar la vista hacia la cúpula se ve la serena figura de Cristo rodeado de ángeles que sostienen el cáliz y el candelabro de tres brazos. Luego de recorrer los monasterios de Rousanou (habitado por monjas) y el de Varlaam (fundado en el siglo XIV por un eremita que vivió solo en este lugar hasta el día de su muerte), se arriba al Monasterio de la Transfiguración, construido a 413 metros de altura. Se accede a través de un pequeño túnel en la roca con 146 escalones que facilitan la ascensión a la cumbre, donde sobresale la cúpula de 24 metros de la iglesia, rodeada por varios edificios religiosos. En el interior de la iglesia –colmado de reliquias–, un trono episcopal tallado en madera y decorado con teselas de nácar tiene un epígrafe griego del año 1616 que reza: "Jesucristo Vence". Los domingos conviene acercarse a la hora de la Santa Misa, cuando los monjes entonan cantos gregorianos y rezan en la sillería, mientras los incensarios colgantes despiden humo y penetrantes aromas. Todo transcurre en una enigmática penumbra, frente a la luz tenue de los candiles que hacen brillar las aureolas doradas de los santos en los iconostasios.

En las sacristías y bibliotecas de los monasterios se resguarda la herencia histórica y espiritual de la rama ortodoxa ("creencia correcta" en griego) del cristianismo, que se escindió de la Iglesia romana a mediados del siglo XI. Allí hay pergaminos con el evangelio escrito en letras floridas, cálices y cruces de oro y plata con lujosos estuches de madera, y coloridas vestiduras litúrgicas bordadas con hilo de oro. Además se conservan miles de códices (algunos del siglo X), entre ellos el manuscrito griego más antiguo que existe (año 861).

ALTURAS SUBLIMES El Monasterio de la Santísima Trinidad depara las mejores vistas panorámicas de Las Meteoras. Una mirada hacia la lejanía abarca toda la extensión de la llanura de Tesalia y la cuenca del río Piniós, protegida por las altas cumbres nevadas de la cadena del Pindo. Casi al pie de la gran roca –400 metros más abajo– están las casas del pueblo de Kalambaka. La cima de esta montaña es el lugar preciso para quedarse largas horas sentado sobre una roca, observando cómo los juegos de luces del cielo van coloreando el paisaje a su gusto. En las mañanas soleadas, las tejas rojas de los monasterios resplandecen en agudo contraste con el gris de las rocas. Por la tarde, el sol enciende el verdor de la frondosa vegetación que circunda la zona. Y por la noche, iluminados con poderosos reflectores, los monasterios de las montañas vecinas parecen flotar en el cielo mientras un misterioso anillo de bruma otoñal rodea las rocas. Sólo desde la cima de estas montañas sagradas, se puede llegar a comprender a aquellos ascetas que hace mil años eligieron un lugar tan inaccesible y extravagante para transcurrir el resto de sus días suplicándole a Dios que les concediera en vida una paz espiritual tan calma como la de la muerte ●

LOS ICONOS BIZANTINOS

Cuando un cristiano ortodoxo del Medioevo se arrodillaba con las manos en posición de rezo frente a un icono, cerraba los ojos con sumisión para no mirarlo, ya que el santo estaba presente en la obra. En el arte bizantino el icono no es un retrato, sino el mismo ser divino que se revela a través de la imagen; la presencia del icono coloca a la persona ante Dios. La función del artista –que no firmaba las obras– era comunicar el verdadero misterio de la fe cristiana a través del arte. Es por ello que las imágenes son objeto de veneración (*proskynesis*), un concepto diferente al de culto (*latreia*), que es dirigido sólo a Dios. El artista revela la verdad –las imágenes tienen el color de la carne– y por eso le teme a la innovación. La ortodoxia se impuso en el arte a tal punto que los iconos griegos del siglo XI casi no difieren de los del siglo XVII.

Noticiero

Windsurf 2006

Desde el 10 hasta el 19 de marzo, se organizará en Puerto Madryn el Campeonato Sudamericano de Windsurf 2006, con la presencia de las principales figuras del continente. Alrededor de 150 deportistas competirán en Slalom, Freestyle, Clase Olímpica RSX, Fórmula windsurfing y Raceboard.

Fiesta de la Trucha

La localidad de Los Antiguos, en Santa Cruz, celebrará del 10 al 12 de marzo la Fiesta Nacional de la Trucha, con competencias de spinning en el Lago Buenos Aires y mosca en el río Jeinimeni. Inscripción al 02963-491261, o por e-mail a *losantiguos@santacruz.gov.ar*

La Pampa brama

La Pampa se prepara para la temporada de avistaje de ciervo colorado, próxima a comenzar, con epicentro en la Reserva Natural Parque Luro. La Brama 2006 se inaugura oficialmente el 14 de marzo y se extiende durante 45 días, el tiempo en que los ciervos forman su grupo de hembras para asegurar la continuidad de la especie. Parque Luro, a 35 kilómetros de Santa Rosa, es una importante reserva de caldenes, con centro en el edificio conocido como El Castillo, declarado Monumento Histórico Nacional.

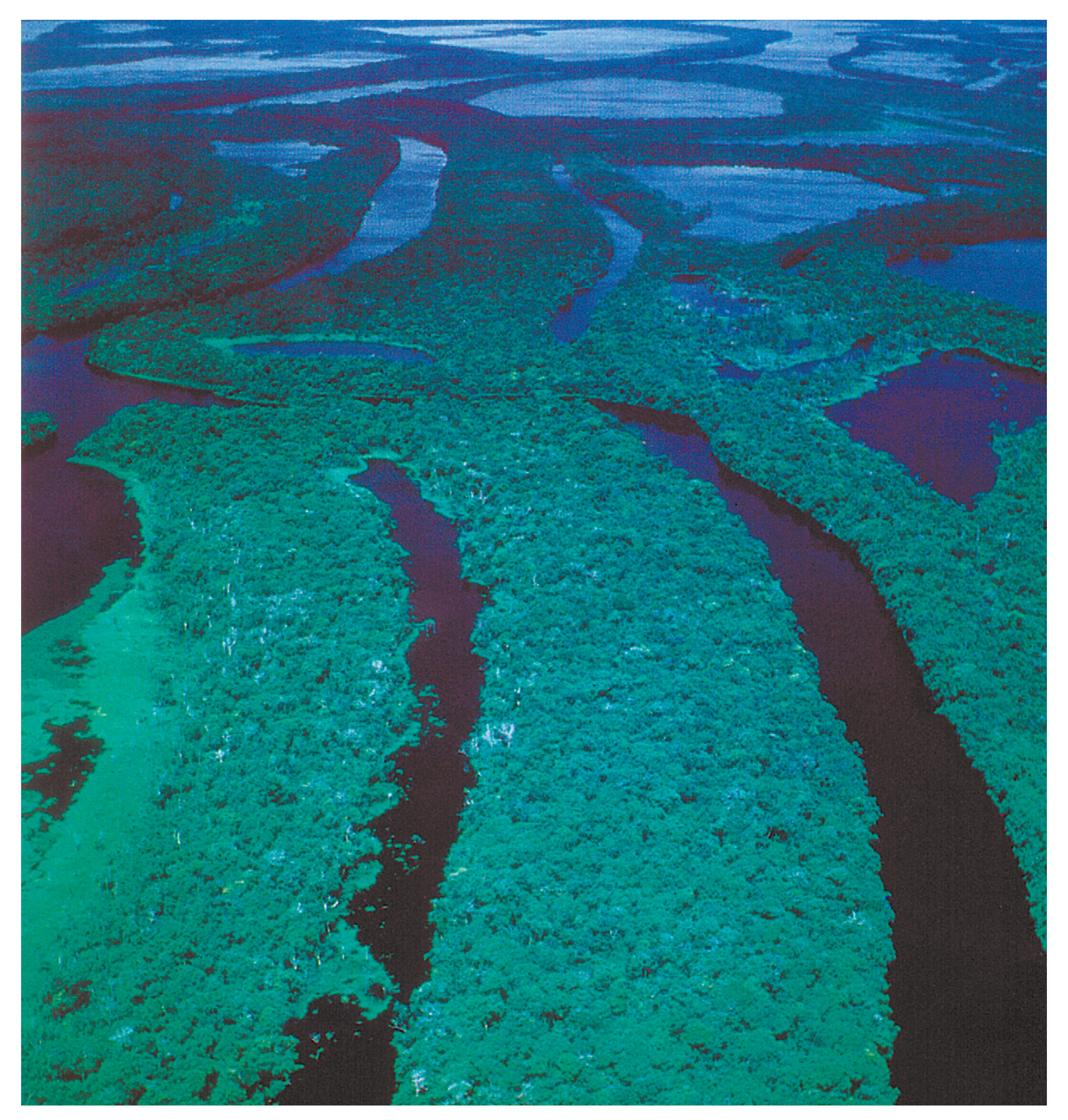
Pesca del surubí

Del 10 al 12 de marzo se realiza en Santa Fe el Primer Certamen Nacional de Pesca del Surubí, que prevé la pesca con devolución. Se llevará a cabo en la costanera este del río Colastiné y se espera la participación de alrededor de 1000 concursantes de todo el país, repartidos en unas 250 embarcaciones. El espectáculo de la largada, en aguas de la laguna Setúbal, estará acompañado por una exposición comercial que abarcará la náutica, la pesca, el camping, la caza y los vehículos 4x4.

El coloso de agua

POR JAVIER REVERTE *

Existen ríos que han dado origen a muchos mitos. Pero ninguno, con toda probabilidad, alcanza un carácter legendario como los que guardan el Nilo y el Amazonas. Y aunque todavía no hay certezas sobre cuál es más largo, sí sabemos que el Amazonas arrastra sesenta veces más caudal que su competidor africano. Es un Goliat con músculos de agua.



Desde el primer manantial nacido en cumbres que superan de largo los 5 mil metros, allá en las crestas nevadas de los Andes y no muy lejos de Cuzco, hasta la maraña de islas, selvas, pantanos y canales que tejen el bronco paisaje de un estuario de más de 300 kilómetros de anchura, el Amazonas constituye una imponente exageración de la naturaleza. Su cuenca, del tamaño de media América latina, forma un universo de cumbres, bosques y ríos tributarios en el que conviven humanos y animales, y en donde la vegetación y el agua nutren a nuestro enfermo planeta de una gran porción del oxígeno que precisa para sobrevivir. El Amazonas no es, ni mucho menos, un paraíso, sino que antes bien se asemeja a un infierno. La vida de quienes pueblan las alturas andinas, las orillas de los ríos, las poblaciones y las junglas casi inexploradas del interior nunca es fácil. Las enfermedades, las picaduras letales de los insectos y de ofidios, la explotación laboral, los problemas que genera el tráfico de drogas y la miseria endémica hacen que la esperanza de vida de los seres humanos en una buena parte de la región se sitúe en una media que ronda los 50 años, y que para los indios es de 42. Los fuegos y las talas indiscriminadas provocan cada año la deforestación de decenas de miles de hectáreas. El pulmón de la Tierra tose y se ahoga. Quien conoce la Amazonia sabe bien que esa portentosa fuente de vida es al mismo tiempo una implacable generadora de muerte.

En cierta forma es casi un capricho el nacimiento de este río, que cruza la cintura de Sudamérica de oeste a este a lo largo de más o menos 6500 kilómetros. En una de las cordilleras andinas del sur peruano, la sierra de Chila, las nieves perpetuas alumbran centenares de arroyos que se dejan caer hacia Occidente en busca del océano Pacífico, ciento y pico de kilómetros más lejos. Pero uno de los regatos, brotando de una pequeña laguna de aguas heladas en el Nevado del Mismi, a 5595 metros de altura, desobedece la norma y decide escapar hacia Oriente. Ese manantial rebelde no es otro que el Amazonas. A partir de ahí, miles de tributarios van engordando su caudal mientras descienden por barrancadas y cañones y atraviesa selvas todavía impenetradas por el hombre, hasta alcanzar las orillas occidentales del océano Atlántico.

La laguna del origen se llama McIntyre, en recuerdo del primer montañero, un norteamericano, que señaló el lugar. Desde allí, sin cesar de aumentar su tamaño, el río va adoptando numerosos nombres: arroyo Hurahuarco u Hornillos al principio, y luego ríos Apurimac, Mantaro, Ene, Tambo, Urubamba, Ucayali, Solimoes y, al fin, Amazonas. No obstante, por capricho de los geógrafos brasileños, cuando alcanza su estuario, de nuevo el río adopta nuevos nombres para los numerosos brazos y canales del delta: Pará, Guamá, Guajará-Mirim... Antes de eso ha recibido las aguas de afluentes tan caudalosos como el Marañón, el Napo, el Negro, el Madeira y el Tapajós. La piedra, la nieve, el agua, la selva y el pantanal forman una geografía hermosísima y turbadora. Y la cuenca en donde señorea el río se extiende al interior de las fronteras de nueve países: Perú, Ecuador, Bolivia, Brasil, Colombia, Surinam, Venezuela y las dos Guayanas. (...)

A BORDO Desde Sepahua, y mejor aún desde Pucallpa, la navegación hasta el Atlántico, durante más de 4 mil kilómetros, puede llevar alrededor de tres semanas. Y es la mejor experiencia, y sin duda la más barata, para quienes pretendan acometer la aventura de recorrer el río. Los recorridos pueden dividirse de la siguiente manera: Sepahua-Pucallpa, Pucallpa-Iquitos, Iquitos-Tabatinga, Tabatinga-Tefé, Tefé-Manaos, Manaos-Santarém y Santarém-Belém do Pará.

Hay pocos viajes tan cálidamente humanos como los que proponen esas embarcaciones viejas, de tres puentes, un comedor, tres o cuatro duchas y excusados, y dos cubiertas en donde los pasajeros tienden sus hamacas y organizan a sus pies los equipajes, formando el pequeño cubículo que será su vivienda durante unos pocos días o semanas. Estos barcos, que sonllamados lanchas en Perú y Colombia, y *recreios o gaiolas* en Brasil, tienen un aspecto parecido al de los transbordadores del Mississippi de la época de Mark Twain, con dos cubiertas para los pasajeros. Pero en lugar de desplazarse impulsados por una gran rueda movida a vapor, lo hacen con motores de gasoil. En los puertos principales del recorrido, mientras permanecen amarrados en los muelles, anuncian en una pizarra del castillo de proa el día y la hora de partida, el puerto de destino y las paradas que efectuarán durante el viaje. Lo normal es que nunca se cumpla el horario, y a menudo las embarcaciones se detienen en muchos más puertecitos de los anunciados, sencillamente porque se les avisa desde las orillas que hay pasajeros que desean subir a bordo. Cada día de navegación hay escalas en cuatro o cinco pueblos, pequeños asentamientos de campesinos o ciudades de buen tamaño, muy pobres en su mayor parte y a menudo cortados del mundo civilizado por cualquier tipo de comunicación que no sea el barco. Saliendo de Pucallpa hacia Iquitos –un viaje que llevará cinco o seis días de navegación– asomarán en las orillas del río las localidades de Yabaringo, Tierra Blanca, Dos de Mayo, Monte Bello, Lisboa, Contamana, Requena... No se para allí tan sólo para dejar y recoger pasajeros y mercancías. Los barcos constituyen también una forma de vivir, y las poblaciones de las orillas están especializadas en la venta de productos necesarios para los viajeros: sandías, papayas y mangos, cestos, aperos de labranza, herramientas, rifles y cartuchos, peces guisados en patarasca, juanes de gallina... En Pucapango, un pueblín insignificante, la especialización son los loros. En la barrancada de barro que sirve de puerto esperan a los viajeros un par de decenas de hombres y de niños, cada uno con un lorito verde y amarillo atado con una cuerda por la pata y posado en el hombro de su dueño. Regateando el precio salen por unos tres euros. Y los vendedores aconsejan a su nuevo amo que, para enseñarlos a hablar, la mejor técnica consiste en meterles piojos en los oídos. (...)

PUEBLOS DE LA RIBERA Hay bellas poblaciones en el camino. La peruana Iquitos, por ejemplo, nacida como una misión jesuita y convertida en una gran urbe durante el *boom* del caucho, alberga hoy cerca de medio millón de almas. Sus noches son deliciosas para pasear en el malecón sobre el río. Y en el mercado del barrio lacustre de Belén, donde las casas en forma de palafitos se construyen tres metros por encima del suelo para mantenerse a salvo durante la época de inundaciones, pueden encontrarse ungüentos, pócimas y remedios para todos los males, tanto del amor como de la salud o del trabajo. A Iquitos, bordeada de selvas, sólo es posible llegar por avión o por barco. Siguiendo el río, en la llamada Triple Frontera se reúnen en una sola población la peruana Santa Rosa, la colombiana Leticia y la brasileña Tabatinga, incomunicadas también por tierra con otras localidades. (...)

Estas selvas y estos ríos de la región de Iquitos, así como las junglas colombianas del nordeste, sirvieron de escenario para novelas excelentes, como *La Casa Verde* y *Pantaleón y las visitadoras*, del peruano Mario Vargas Llosa, y el fenomenal libro *La vorágine*, del colombiano José Eustasio Rivera. Más abajo, en el tributario Madeira, a unos 1500 kilómetros del Amazonas, se escribió uno de los capítulos más locos de la historia amazónica: la construcción de un ferrocarril en el interior de la selva, un ferrocarril que apenas llegó a usarse, que costó una fortuna y que arrebató la vida, a causa sobre todo de la malaria, a más de 10 mil operarios, entre ellos casi 2 mil trabajadores gallegos llegados de Cuba. Aquel episodio ofreció tema a otra gran novela situada en la región: *Mad María*, del brasileño Marzio Souza.

Alojada en un recodo del río Negro, poco antes de su desembocadura en el Amazonas, Manaos es la ciudad más famosa y legendaria de la región. Todavía están en pie muchos edificios suntuosos de los que construyeronlos multimillonarios empresarios del caucho, y entre ellos el Teatro de la Opera, de 1896. Es un fastuoso y excéntrico capricho levantado para pregonar el poder ilimitado del dinero. Cuesta trabajo admirarlo si uno piensa en el precio que costó en sangre de indígenas esclavizados. Por otra parte, los muelles de Manaos son flotantes para prevenir la subida de las aguas, que pueden alcanzar los 14 metros por encima de su nivel normal en época de lluvias.

Río abajo, los bosques casi desaparecen, o bien por las talas masivas (el 80 por ciento de ellas son ilegales), o bien comidos por fuegos provocados (hay a diario unos 600 en la cuenca amazónica). La tierra se ensancha allí en pastizales que alimentan a manadas de bueyes cebúes y en plantaciones de grano y frutos. Asoman ahora la ciudad de Santarém, tan portuguesa, y luego Belém do Pará, ya en la boca del río, en donde hay un nuevo Palacio de la Opera, construido antes que el de Manaos, aunque no tan fastuoso. (...)

Pero el río no muere en las costas marinas. Su fuerza es tan grande que vence incluso a las mareas del océano y arrastra sus detritus hasta más de 300 kilómetros mar adentro

* *De* El País Semanal.